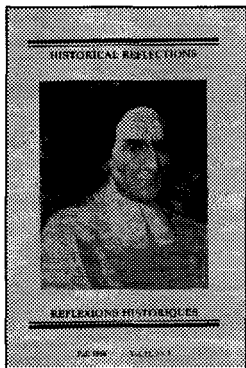


VICO, HISTORIADORES Y RETÓRICOS

Jose M. Sevilla

[Estudio bibliográfico y crítico de / Study bibliographical and critical on: *Historical Reflections / Reflexions historiques*, Fall 1996, vol. 22, n. 3, pp. 477-639. ISSN 0315-7997: "Vico for Historians", Patrick H. Hutton ed.; y *New Vico Studies*, 13, 1995, págs. 170. ISSN 0733-9542. Published for Institute For Vico Studies; Editors: G. Tagliacozzo & D.P. Verene]

Estos dos números de sendas revistas nos ofrecen una imagen bastante compaginada de las tendencias angloamericanas en los estudios viquianos. Tanto el volumen a cargo de Hutton como el volumen editado por Tagliacozzo & Verene (que ha sido el último promovido por Giorgio Tagliacozzo antes de su muerte, acaecida –como se sabe– en noviembre de 1996) se mueven al unísono por el interesante, pero también movedizo y tortuoso, camino de la "actualidad" (traicionero término) del pensamiento viquiano, y de la búsqueda de "afinidades" con el pensamiento contemporáneo, en la tarea propuesta de afilar cualquier posible sentido especial hoy día, por romo que parezca a primera vista. La perspectiva homogénea en la directriz de los trabajos de ambos volúmenes se aprecia más consistente cuando se tiene en cuenta que los colaboradores que Hutton ha reunido en el número monográfico a su cuidado son también autores que frecuentan el foro de *New Vico Studies*. Además, salvo destacadas excepciones, el grueso temático de los trabajos, tanto en este número de *Historical Reflections* como también en el número del veterano anuario de estudios viquianos, gira en torno al lenguaje y la retórica. En este estudio son analizadas y reseñadas las contribuciones recogidas en ambos volúmenes de: P.H. Hutton, E.E. Jacobitti, A.U. Bertland, C. Hobbs, S.R. Luft y C. Miller en el número de *Historical Reflections*; y de D. Di Cesare, F.R. Markus, C. Hobbs, M. Danessi, D. Pietropalo, J.D. Schaeffer, G. Costa, y G. Tagliacozzo –entre otros– en el número de *New Vico Studies*.



VICO RETÓRICO PARA LOS HISTORIADORES

[*HISTORICAL REFLECTIONS / REFLEXIONS HISTORIQUES*, FALL 1996, VOL. 22, N. 3, PP. 477-639. ISSN 0315-7997. PATRICK H. HUTTON (ED.): "VICO FOR HISTORIANS"]

La revista de humanidades e historia cultural editada en los Estados Unidos de América por Stuart L. Campbell, dedica este número monográfico a Vico. Patrick H. Hutton (Profesor de la Universidad de Vermont en el Departamento de Historia) reúne para el n. 3, volumen 22 de otoño de 1996, de *Historical Reflections* seis colaboraciones sobre Vico de otros tantos estudiosos, a los que hay que unir la propia contribución de Hutton que sirve de sagaz apertura e introducción al número monográfico del que se ha encargado y que ha titulado *Vico for Historians*, cuya cubierta reproduce el retrato de Vico pintado por Solimena. "Vico for Historians", a decir de Hutton, es un proyecto inspirado no sólo por la

idea de que Vico fuera un promotor de las investigaciones históricas (desarrolló una teoría comprensiva de los procesos de civilización), o una gran figura en la emergencia de la filosofía de la historia en la era moderna (cuyo esquema de la historia, “basado en un diseño metahistórico”, fuera prestigiado en el pasado siglo), sino también porque es el anticipador de la antropología cultural de nuestros días, que ya estaba esbozada en los métodos que empleó para comprender los orígenes de las antiguas civilizaciones. Este hecho –que ha sido desde hace tiempo evidenciado por Isaiah Berlin en numerosas contribuciones durante las últimas décadas, como hemos tenido ocasión de señalar recientemente*– y todo lo que lo circunda, prefiguran el renacimiento del interés por Vico desde los años 60 (Hutton, en el prólogo de su propio artículo, acertadamente distingue en relación con este aspecto a Giorgio Tagliacozzo –p. 538–).

En este contexto se inspira “Vico for Historians”, como una recopilación de artículos especializados en la significación de Vico para la indagación histórica. P. H. HUTTON, en la iniciática “Vico for Historians: An Introduction” (pp. 479-493), señala cómo estos estudios están inspirados por las preocupaciones intelectuales de nuestro propio tiempo, las cuales, a falta de mejor denominación, “son incrementadamente etiquetadas como postmodernas” (p. 438). “Los contribuyentes a esta colección de artículos proponen interpretaciones acerca de cómo Vico puede ayudarnos a formular una perspectiva histórica de nuestra situación presente, cuyas realidades difieren significativamente de aquéllas de la edad moderna [...] en las que el sentido de Vico para el estudio de la historia ha sido interpretado hasta ahora” (*ibid.*). Son estudios situables en la línea del lento “giro retórico” (“rhetorical turn”) perceptible en la investigación histórica contemporánea, de tal modo que las perspectivas viquianas resultan apreciables para un tiempo donde los filósofos de la historia hablan de crisis intelectual, declive cultural o finales de la historia (“un sentido de distanciamiento de los valores y de la visión de la Ilustración”); para ayudar a comprender el cambio en las mentalidades, en las formas de pensar y de organizar el conocimiento (un crecimiento acerca de los efectos culturales en el ámbito de las nuevas tecnologías de la comunicación); para comprender las formaciones históricas de pensamiento y sus usos como entramados de cultura (un interés por las profundas estructuras de la retórica). Preocupaciones intelectuales contemporáneas, todas ellas “anticipadas” por Vico. El sentido de las colaboraciones editadas por Hutton queda claramente expuesto en su Introducción: “En su propia vida como hombre erudito, Vico se movió desde el estudio de la retórica al de la historia. En la disposición de nuestros ensayos nosotros hemos invertido ese orden. Comenzamos con sus métodos históricos, y entonces giramos hacia su filosofía de la historia como un itinerario hacia las sucesiones retóricas inspiradas por el postmodernismo” (p. 485).

En esa línea, y tras una perspicaz reseña de los trabajos que se presentan, Hutton abre la serie de contribuciones, encabezada por EDMUND E. JACOBITTI: “Community, Prereflective Virtue, and the Cyclopean Power of the Father: Vico’s Reflections on Unexpected Consequences” (pp. 495-515). El profesor de la Universidad de Southern Illinois, y coeditor de *Machiavelli Studies*, posee una conocida trayectoria de estudios viquianos con colaboraciones en los volúmenes colectivos que editara o coeditara Tagliacozzo y también artículos en *New Vico Studies* (i.e., IV, 1986, pp. 73-88; VI, 1988, pp. 113-127) que giran en torno a historia de las ideas y al pensamiento retórico. Para Jacobitti, los estudios de Vico sobre los orígenes poéticos no invalidaban un posicionamiento sobre el valor de la razón en su misma época. Más bien, él habría ayudado a su propia generación a comprender la naturaleza poética de la antigüedad, mientras que, a su vez, a nosotros nos enseñó cómo adquirir una nueva comprensión histórica de los orígenes y del desarrollo de la civilización para una mejor y más verdadera comprensión de la propia época en la que vivimos (así como lo pretendiera para aquélla en la que él vivió); es más, como historiador, Vico nos enseñó con envidiable primorosidad qué claves son necesarias para comprender la mentalidad primitiva (y primordial) y cómo leer la lengua poética de la que se generan

*Me refiero en especial a mi ensayo “La insumisión al dilema. Berlin y Vico”, en P. Badillo O’Farrell & E. Bocado Crespo (Eds.), *Isaiah Berlin. La mirada despierta de la historia*, Tecnos Edit., Madrid [e.p., disponible para inicios de 1999].

los acontecimientos de la antigüedad y en la que éstos están narrados. Nos ofreció la posibilidad, por tanto, de acceder a un verdadero conocimiento de la historia (del Derecho, por ejemplo, o de Grecia, Roma...) a partir de una comprensión del significado de los mitos y del lenguaje originario. Jacobitti toma como elemento de argumentación la leyenda de los Horacios –en la línea viquiana del dominio de los primeros padres–, cuyo juicio de Horacio es relatado por Livio (de manera “ininteligible”, según Vico, porque no supo comprender el historiador romano que “los duunviros llegaban a ser leyes vivas y hablantes” –cfr. *SN* 1744, § 521–) y Maquiavelo entre otros. Comprendiendo las “bárbaras costumbres” de las primeras ciudades y el orden de juicios en un tiempo en que se ponía toda la razón en la fuerza, se entiende mejor (a decir de Vico: “es más razonable” –*SN*, § 641–) el motivo por el que Horacio asesina a su hermana (“al verla llorar ante la felicidad pública” –*SN*, §1022–), y la absolución que dio el pueblo al reo en tanto que los duunviros por sí mismos no podían absolverlo (*SN*, § 996), que la guerra albana dependió de los tres Horacios y los tres Curiácios, como la troyana lo hizo de Paris y Menelao (“De igual modo, en los tiempos bárbaros, los príncipes con su combate personal acababan sus disputas de los reinos, a cuya fortuna se sometían los pueblos. Así, Alba fue la Troya latina, y la Helena romana fue Horacia” –*SN*, § 641–). En ningún caso, viene a enjuiciar con mucho sentido común Jacobitti, la admiración viquiana por la antigüedad imaginativa y poética lo hubiera llevado a querer cambiarla románticamente por la naturaleza de la razón reflexiva y de la tolerancia que había alcanzado su época (p. 510). “Vico no tuvo interés en un retorno a los belicosos orígenes poéticos donde era desconocida la filosofía” (p. 511). No hay en Vico una ingenua nostalgia por unos inocentes comienzos de la civilización, al modo de Rousseau, o, como crítica Jacobitti, de Heidegger y otros filósofos contemporáneos. Lo que sí hay es una nueva ciencia, que lo es tanto del cuerpo como de la mente; lo que sí hay es un esfuerzo por nivelar las fuerzas vitales (fantasía y razón); lo que sí hay es una clara conciencia y una reivindicación de que el mejor camino, tanto para lo individual como para lo comunal, no es el enfrentamiento, sino el maridaje de filosofía y retórica. En una época de influencia racionalista y de contexto cartesiano: “Lo que disturbaba a Vico no era la filosofía, sino la filosofía divorciada de las necesidades del cuerpo” (p. 511); una filosofía abstracta colonizada por “académicos” –a decir de Nancy Struever (en *New Vico Studies*, 3, 1985, pp. 131-145). En conclusión de Jacobitti: “Antes que rechazar la sociedad que se había desarrollado a partir de las costumbres y que se había civilizado por la razón, o antes de defender el retorno a la poesía original, Vico intenta demostrar los límites tanto de la razón como de la poesía, de la filosofía y de las leyendas. Al reconocer que no ha habido ningún filósofo primordial y que provenimos de los salvajes, Vico se dio cuenta de lo lento y difícil que era que la razón consiguiera amaestrar a la poesía” (p. 515).

En la siguiente contribución, ALEXANDER U. BERTLAND analiza “The Significance of Tacitus in Vico’s Idea of History” (pp. 517-535) considerando el “*barbarismo de la reflexión*” como un “concepto crucial” para la *Scienza nuova* de Vico (p. 517). La deuda de Vico hacia Tácito es evidente para Bertland, no sólo por la condición de Tácito en cuanto historiador de Roma, sino también porque el tema de la “barbarie” y la decadencia penetra gráficamente sus historias y está presente en sus escritos. Es cierto que su influencia es achacable también a un sentido histórico, cual es que Tácito fuera un autor muy apreciado y citado por los literatos del Renacimiento Italiano –y un anticipador de Maquiavelo–, y, por tanto, con una seria influencia en la historiografía italiana de la época moderna, especialmente en Vico. En este sentido, se hace muy significativo y creíble el hecho de la influencia de Tácito en el pensamiento y la obra de Vico, ya que, como es sabido, nuestro napolitano muestra en su propia *Autobiografía* su predilección por el historiador romano (al que considera uno de sus “cuatro autores”, junto a Platón, Bacon y Grocio; reflejo de su equilibrio entre antigüedad y modernidad establecido incluso en los pares de autores preferentes), sino también por la multitud de referencias y citas que de él hace en sus obras. Por eso, no destaca tanto en el artículo de Bertland esta conocida influencia, si bien es cierto que el mismo autor se encarga de evidenciarla, aunque éste no desmerece por ello, ya que lo más interesante de su contribución es la consideración de que la lectura que hace Vico de Tácito es algo que debe ser destacado en su teoría de la historia. En ese punto concreto, la

influencia de Tácito es apreciable en las ideas viquianas acerca de la decadencia y del declive: en el modelo cíclico acerca del ritmo y del cambio de la historia (influencia constatable –según el autor– en la noción de Tácito de los tres estados históricos de gobierno); hasta tal grado para Bertland que éste viene a señalar que Tácito –cuyo interés para Vico, como es sabido por expresión propia en la *Autobiografía*, era principalmente “filológico”, mientras que, en cambio, y como compensación, el interés por Platón lo era fundamentalmente “filosófico”– sería la fuente que sugeriría e incitaría en Vico la necesidad metafísica de una *storia ideale eterna* (p. 518); hipótesis ésta que consideramos de interés, pero que a nuestro juicio no desplaza la hipótesis de que esa necesidad metafísica de una historia ideal eterna concurre en Vico por una más directa vía platónica, desde la que el genio napolitano se mueve a concertar lo concreto, lo filológico, “lo cierto” (Tácito) con lo universal, lo filosófico, “lo verdadero” (Platón). El historiador romano debió de haber influenciado, a juicio del autor americano, la concepción filosófica viquiana de un modelo universal del cambio histórico. Por dicha razón, desde esta perspectiva, se propone que las afinidades entre las historias de Tácito y de Vico deben ser leídas tanto desde un plano histórico como también desde uno metahistórico. Así, los apartados dedicados a “El acceso a Tácito de Vico” (pp. 519-522) y “La lectura por Vico de Tácito” (pp. 523-531) plantean el camino argumental para llegar al punto clave tratado en el apartado “Tácito y el trabajo de la Historia” (pp. 531-535), donde se concluye el estado de relación del historiador y la historia ideal eterna. No obstante, para que el artículo no quedase en una mostración de lugares comunes y de propuestas de anticipación y sugerencias de influencias, habría sido algo consustancialmente necesario al tema la especificación y dilucidación de qué sea la *historia ideal eterna* y de cuál es su verdadero significado –no menos que discutido rol– en la *Scienza nuova* de Vico y en su proyecto epistemológico en torno a la historia (algo acerca de lo que ha reflexionado muy detenidamente, por ejemplo, el estudioso viquiano Leon Pompa). Ciertamente, esta exigencia sobrepasa los límites y las posibilidades del propio artículo (diríase que, casi, de cualquier artículo) necesitándose para ello como mínimo la extensión del formato a libro, pero no es menos cierto que tal cuestión es algo que afecta al propio punto de partida de este ensayo en concreto, ya que el autor, aunque responde con mucho ingenio a la mostración de la influencia de Tácito en Vico y muestra hasta el final el rol imaginero de la “barbarie” en el autor de los *Anales*, parte también al comienzo de un presupuesto (Tácito-*historia ideal eterna*-Vico) que, sin embargo, no llega a ser verificado, y obliga al autor a un excesivo uso del tiempo verbal condicional. Más aún cuando, con razón, se afirma que “el historiador no puede partir de la historia ideal eterna” –es decir, de presupuestos del tipo geométrico–, sino que debe hacerlo desde los presupuestos comunes a una cultura y a las razones que trazan el curso de las naciones (p. 543). Afirmar la muy clara aportación de la sabiduría filológica de Tácito (“la comprensión del *sensus communis*”) al modelo teórico viquiano no muestra sin más “explorada” su vinculación necesaria con el “esquema conceptual abstracto” (“historia ideal eterna”). Por todo ello, quedamos a la espera de que la sugerente introducción que hábilmente realiza Bertland pueda tener ocasión de ser continuada más a fondo.

PATRICK H. HUTTON presenta su contribución titulada “Vico and the End of History” (pp. 537-558) considerando a Vico “a la luz del renovado interés en la especulativa filosofía de la historia, particularmente en la provocadora y muy discutida noción de un venidero fin de la historia” (p. 486). Se entiende que es algo referido no a un fin material, a un término de los acontecimientos, sino a un “final” del sentido que ha encontrado en ellos la historiografía de la época moderna. Verdaderamente es ésta una noción que especulativamente podríamos remontar a Hegel, pero que ha circundado las conciencias durante la última década desde que fuera mundialmente voceada por Francis Fukuyama. No es menos cierto que supone también una “noción provocativa” que frecuentemente intriga a historiadores con inclinación filosófica (p. 538). “Se puede decir que la Post-historia le proporciona a los historiadores lo análogo del post-modernismo en la descripción de un futuro en el que el pasado deja de ser una guía para tomar decisiones significativas. Por lo mismo, la comprensión histórica –la apelación al pasado como un marco de referencia para interpretar el significado de las experiencias actuales– se convierte en una forma de conocer limitada a un corto trecho de la continuidad de la saga de

la humanidad sobre la tierra” (p. 486). Hutton hace ver cómo la noción de “final de la historia” puede ser tomada con Vico en una perspectiva histórica, ayudándonos con la lectura del napolitano a comprender que ésta “es ella misma una profecía histórica” (y así re-pensar, de camino, cómo en todo pensamiento histórico hay un elemento de profecía): “Mucho de lo que buscamos en el pasado depende de lo que esperamos para el futuro” (p. 487). Una esperanza que parece haber sido abandonada por los posthistoriadores, aunque tal vez implique otra.

Al considerar que dos perspectivas, la histórica y la metahistórica, están presentes en el pensamiento de Vico, lo cual sugiere buena parte de la ambigüedad presumible en su pensamiento sobre la historia, y que las dos “visiones” están favorecidas desde Vico, la interpretación que ofrece Hutton viene trazada apropiadamente sobre la base de un repaso previo a “las dos mayores tradiciones historiográficas en las que Vico ha sido recibido”: la filosofía de la historia y el vínculo con “los metahistoriadores de la era moderna: Hegel, Marx, Comte, Spengler y Toynbee, por mencionar sólo a los más conocidos” (p. 487); y también “ha contribuido poderosamente al historicismo” (id.; cfr. 545). Desde un punto de vista historicista, “Vico preparó el camino del moderno pensamiento histórico” (p. 539), con su diferente propuesta destinada a comprender la historia antigua, al explicar la mentalidad antigua en caracteres poéticos, e inaugurar un interés por la tradición oral; una nueva comprensión del hombre y de la historia que se resumiría, dicho desde la interpretación de I. Berlin, así: nuestra formación histórica es básica para nuestra identidad humana (cfr. de Berlin, p.e., *Contra la corriente o La rama torcida de la humanidad*). Si estudiosos de Vico han favorecido esta cara “histórica” de Vico, otros estudiosos han promovido el lado “metahistórico”.

Hutton establece una comparación con ambas perspectivas: el historicismo de Vico parangonado con un historiador de la historia contemporánea, el británico Paul Kennedy (la comprensión histórica como una base para opciones realistas de futuro); y la metahistoria de Vico con dos posicionamientos de posthistoria (Lutz Niethammer –fin de nuestro esfuerzo moral–; Francis Fukuyama –cumplimiento de los ideales políticos–). Con Paul Kennedy (*The Rise and Fall of the Great Powers; Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, New York, 1987) como ejemplo se nos muestra una visión que incluye una especie de “profecía” y que se acerca a Vico en el planteamiento del “escenario interno” que es el curso de la historia (pp. 544-546). La visión de la historia como un proceso autotransformador y la idea de que la comprensión de la historia es la mejor guía para el futuro (p. 545) es una permanencia viquiana aún hoy para el historiador. De manera semejante, y no sin haber replanteado previamente un acercamiento a la noción de “postmodernidad” (pp. 546-547), nos ejemplifica con agudeza la visión de los “posthistoriadores” a través de los planteamientos del alemán Lutz Niethammer (*Posthistoire; Has History Come to and End*, trad. ing., London, 1992) y la metáfora de la “entropía” histórica-socio-civil –con germen en Vico: *SN* § 629 (vid. p. 544)– como elemento esencial de la tendencia de la historia a la posthistoria (pp. 448-451), y la más impactante posición de Francis Fukuyama (*The End of the History and the Last Man*, New York, 1992) y la conclusión de que la idea moderna de la historia estaba fundada en la fe proyectada por la Ilustración en la perfectibilidad de la sociedad, con un destino que ya se ha completado en el ideal de la democracia liberal (pp. 551-553). Si Hutton se ha esforzado en rememorar, para una correcta ubicación de su propuesta, cómo la filosofía especulativa de la historia se ha dirigido no tanto a proponer escenarios del curso de la historia cuanto también a inspirar salidas acerca del futuro de la historia o de su final (cfr. p. 539), también desvela la asunción de una “esperanza” en la visión post-histórica: la mejor disposición para posibilitar que la humanidad mire al futuro desde la primacía de la libertad (“democracia liberal”) y se caracterice la naturaleza de la “sociedad posthistórica” a la que llegarán (p. 553). En ambos, conforme nos muestra Hutton, el cumplimiento final es algo implícito en sus comienzos: la realización de la visión –emparentada con el positivismo comteano– del estado directivo científico (Niethammer), o el reconocimiento universal de la virtud del ideal liberal.

Sostenido sobre un amplio conocimiento del pensamiento viquiano, que se hace patente en cada tema que Hutton toca, el Profesor de Vermont contrasta y a la vez combina las dos “caras” de Vico, o, más correctamente expresado, los dos “lados” de la cara histórica de Vico: la histórica propiamente

dicha y la metahistórica, conjugando ambas perspectivas, en tanto que el significado de la obra viquiana no puede ser limitado a sus penetraciones dentro del moderno método histórico (p. 543). Tal vez por ello, como refiere Hutton con Löwith, se afirme una ambigüedad en la teoría viquiana de la historia: por un lado se abandera el avance de la humanidad hacia el cumplimiento de su potencial racional; por otro, se ve en el proceso civilizador un trágico destino (p. 543). Tal vez por ello también, Hutton aprecia con seriedad y afirma como punto de partida para el despliegue de su tesis que “el elemento profético en la obra de Vico es evidente en sus dos perspectivas histórica y metahistórica, pues ambas están modeladas por la noción de que hay un modelo y un sentido para la historia” (p. 543). Por otro lado, “la significación de esta obra no puede estar limitada a sus intuiciones sobre el método histórico moderno. La persistente apelación de Vico a historiadores y metafísicos en su filosofía de la historia, se acomodó a las formas del pensamiento moderno, aunque no así de forma exclusiva” (pp. 543-544).

El lado “historicista” se ha desplegado como una perspectiva “interna” (p. 544); el lado de la “posthistoria”, cuya perspectiva participa del clima postmoderno (548), transfiere una perspectiva “externa”. Pero Vico, que ha sido apreciable en consonancia con ambas posiciones, y que es vinculable a ellas, aunque a su vez también está en contraste (la “barbarie de la reflexión”; la historia cíclica: “El río de los post-historiadores se desvió hasta formar diques de contención, en tanto que el de Vico corre hacia la mar. En su escenario de la historia, tan pronto como una nación completa su destino, comienza el de otra” –p. 555–), resulta, como propuesta de Hutton, la posibilidad de una alternativa a ambas. “Vico proporcionaría una alternativa al conflicto implícito en que el pensamiento histórico se encuentra inmerso en la condición humana y que por eso mismo es siempre un recurso para comprender nuestras circunstancias presentes” (pp. 487-488). Y es que la comparación que Hutton establece entre Vico y la interpretación de los posthistoriadores no se basa en un modelo formal de la historia. La filosofía de la historia está cercana a la profecía tanto en las esperanzas de sus filósofos cuanto en lo que se refiere al curso de la historia misma; y en este sentido concreto la supuesta *filosofía de la historia* de Vico ofrece para Hutton un definido contraste, en cuanto está imbuida de un sentido de redención de la humanidad que se plasma en el redescubrimiento del poder para modelar el mundo conforme a su propia imagen; el final de la historia está dentro de los ciclos de la historia; en la escena histórica el final de una historia es el comienzo de otra. Como ya dijera José Ferrater Mora (en su “Vico y la historia renaciente”), si bien la concepción viquiana impide cualquier esperanza de cumplimiento ideal y de final realizado (progreso/decadencia), también “salva” a la humanidad con el “recurso” que hace –conforme a la ejemplificación jurídica– que no se agote la instancia en el proceso (“curso”). Pero lo que plantea Hutton afecta a algo más profundo: digamos que podría expresarse como la desconexión de los lados histórico y metahistórico. Por eso ve que, si bien los posthistoriadores ofrecen modelos semejantes al de Vico, sin embargo lo hacen sin la “confortable seguridad” de una confianza en un orden preordenado (en el sentido metahistórico de Vico: el plan providente). La “dificultad con la noción de Vico de profecía” reside, a juicio de Hutton, en la “ambigüedad” que ya Löwith apreciara en su visión de la historia, a saber: “el problema de reconciliar un lado metahistórico ordenado por la providencia y un lado histórico asociado con los poderes humanos de interpretación”; y por tanto, que Vico ofrece dos tipos de “esperanza”: “una eterna, y otra temporal”. “Considerar las esperanzas de Vico *sub specie aeternae* es destacar su creencia en el papel de la providencia” (p. 555). Resumiendo, a juicio de Hutton, junto a la comprensión histórica hay que considerar también la contribución de Vico a la filosofía de la historia, ya que ambas perspectivas están presentes en su obra. De tal manera que la “comodidad” que Vico halló en la noción de providencia “tal vez les resulte de escasa utilidad a los historiadores de nuestra época post-moderna” (p. 557). Abandonar la fe en un plan providencial no significa abandonar la fe en la planificación del futuro de la humanidad. Considerar la “filosofía de la historia” de Vico, sería entonces tomarla como algo que nos sitúa cara al futuro por nuestra propia apertura a sus posibilidades. “Podemos imaginarnos a nosotros mismos no en el final de la historia, sino en lo que uno de los más entusiastas filósofos de la historia [W.I. Tompson] ha denominado recientemente su filo” (*ibid.*), el borde limítrofe de la historia.

Al sugerente ensayo de Hutton, que nos deja sentados en el borde de la historia y con la conciencia viquiana de que el límite es el horizonte de aquello que hacemos, le sigue el esforzado trabajo de CATHERINE HOBBS titulado “Vico, Rhetorical Topics and Historical Thought” (pp. 559-585), con el que la autora “apunta a ofrecer una comprensión del papel que las artes retóricas juegan en el pensamiento histórico de Vico, especialmente en su ‘ciencia’ de la historiografía” (p. 560). Hobbs rastrea el trasvase viquiano desde la enseñanza retórica a la comprensión histórica, de los manuales a la *Scienza nuova* (“porque su retórica no está pre-fundada en este texto sino que es asumida en cualquier parte como telón de fondo”) y destaca la impronta que Vico otorga a la retórica en cuanto estimuladora de la imaginación y necesaria para la labor intelectual; por tanto, como un elemento imprescindible en la estructura fundacional del pensamiento mismo. Así examina “el pensamiento de Vico como una oscilación entre la retórica entendida como una estructura y como un suceso (es decir, enclavada dentro del habla)”, aspectos relevantes tanto uno como otro en la investigación histórica actual. “Establecer lazos entre la retórica de Vico y su filosofía de la historia es tanto un acto interpretativo como descriptivo” (*ibid.*). De ahí que la autora enjuicie el papel de la retórica a la luz de la realización histórica, y la comprensión histórica desde el plano de la estructura retórica (también del pensamiento “tópico-retórico” de Vico). “Leer a Vico sin las complejidades de la recepción retórica que el propio Vico hace durante el siglo XVII en Nápoles resulta una tarea difícil” (*ibid.*). Hobbs examina el pensamiento tópico (la “topical philosophy”, que denominara E. Grassi) desde las primeras obras de Vico hasta su “Ciencia Nueva”, para finalmente conectar de nuevo la “teoría y práctica tópicas” a la corriente historiográfica y a la teoría retórica. De este modo se empeña el trabajo en sus respectivos apartados: “Producing Historical Knowledge: Classical Knowing” (pp. 563-567); “Inventive Thought in Vico’s Early Works” (pp. 567-574); “Topics in the *New Science*” (pp. 574-585). El análisis de los tropos histórico-retóricos nos conduce al ámbito de la realidad histórica, donde los tropos son apreciados por Vico dentro del proceso del devenir como modos de pensamiento y expresión propias y a la vez condiciones necesarias para la emergencia del pensamiento abstracto. De tal modo que la historia de las *modificaciones* del lenguaje (procesada en los tropos poéticos) muestra cómo se alcanza la capacidad abstractiva pero también cómo se desarrolla la civilización misma. La teoría viquiana de la historia se despliega sobre la base de una teoría de la creación histórica de las formas poéticas y del papel de la imaginación. Esta perspectiva retórica de Vico la sitúa Hobbs en plena Ilustración, pero considerando al napolitano un “innovador” pensador que en el contexto ilustrado ha sabido recuperar y dirigir la tradición aristotélica de la retórica (de hecho, Hobbs contrasta la influencia aristotélica en Vico) para hacer más comprensible el mundo humano, aunque –haciéndose gala del tropo propio de la época reflexiva y abstracta, cual es la “ironía”–, irónicamente no fuera apreciado plenamente en su época el valor de su aportación, que hoy día sí se ha hecho en cambio evidente. En esta interpretación se advierte como propuesta un retorno a la retórica aristotélica, como el que en nuestros días lleva a cabo Richard McKeon (del que Hobbs considera a Vico un “anticipador”) para construir una “post-Cartesiana, no-fundacionalista retórica”.

En la siguiente contribución que recoge Hutton en el volumen, SANDRA RUDNICK LUFT, que cuenta con algunos artículos sobre Vico en su haber, plantea la ubicación del napolitano entre modernidad y postmodernidad. En “Situating Vico Between Modern and Postmodern” (pp. 587-617), y tras apreciar las características de la época moderna y de la época postmoderna (con caracterización de los períodos históricos por Hans Blumenberg), Luft se decanta por situar a Vico en consonancia con la postmodernidad, habida cuenta de que ésta, a su juicio, está más interesada por lo poético, mientras que la edad moderna estaba más interesada por lo racional; cuando, en cambio, los hombres construyen su mundo procesualmente y así lo comprenden: diríase que así son. Una condición ésta, poética-comprensiva-humana, más ontológica (humanista retórica) que epistemológica (proyecto moderno), en consonancia con la interpretación de E. Grassi (pp. 615-616) con cuyo argumento se declara “compatible” la reivindicación de Luft de un “nuevo humanismo” en Vico “fuera del contexto del proyecto epistemológico modernista” (p. 616); y que acerca Vico a Heidegger (pp. 597-613). Hay que decir que

el artículo de Luft resulta sugerente, y que la misma autora se declara preocupada —como así ocurre en el caso de ver la narración viquiana de los orígenes en el contexto de la ontología existencial de Heidegger— “no por imponer una interpretación postmoderna” sino por frenar y “desnaturalizar las presunciones modernistas dentro de las que Vico es siempre leído” (p. 614), pero no es menos cierto que deja un sabor de excesivo decantamiento ante una posición (moderna/postmoderna) que afecta ya al propio análisis de la cuestión, la cual —siendo bastante compleja— queda hartamente simplificada a la vez que traza un planteamiento en torno a la “modernidad” en extremo tópico (fe en la razón, fundacionalismo, etc.) que no deja de repetir los cánones polemistas que, a fuerza de repetirse, han llegado a saturar la cuestión. Un tema, por tanto, en el que en cambio cabría indagar *cómo Vico configura otra línea de modernidad* y cómo la *modernidad* puede ser —a través de Vico— entendida de una manera más rica, menos monolítica y más plural, distinta a su identificación con el logotipo intelectual cartesiano o al apropiamiento exclusivo, tanto a favor como en contra, de la Ilustración. Por otro lado, y sin entrar en discusiones que aquí no tienen cabida material, la interpretación reductivista que se hace del principio *verum-factum* y, por extensión, del criterio *fare-conoscere*, es una distinción ideológica entre lo que se afirma como una perspectiva “epistemológica” (que se achaca a presupuestos modernos) y una “ontológica” (que se asume como “postmoderna”), a la que se le adhiere el “carácter del principio *verum-factum*” (p. 617), es una conclusión que no viene dada desde el análisis de la obra de Vico (digamos, el *texto*) sino desde una concepción presupuestamente postmoderna (y por tanto desde un condicionador *contexto*, tan “subjetivista” como el que se reprocha). Por ello, a raíz de este artículo siempre sugerente aunque también indefinido, se nos plantean algunos apuntes de reflexión. En el fondo, aunque Vico se centre en la poética de la primera humanidad y en la ontología de los orígenes, es innegable que también cree en la universalidad (filosofía) y en la verdad con raíz (o enraizada en el *certo*): él también busca un conocimiento *verdadero* —“*scienza*”—, es más, *realmente* verdadero y por tanto innovador —“*nuova*”— frente a la concepción epistemológica tradicional: hasta tal punto que Vico tiene que *construir* toda una nueva epistemología (con criterios gnoseológicos, principios, axiomas, método, etc.). No debe parecer, pues, tanto una cuestión de opción militante (moderna o postmoderna), que por otro lado desempolva un debate ya pasado (aunque cercano), sino la exigencia de volver a pensar nuestro propio pasado (el inmediatamente “postmoderno” y el mediatamente “moderno”) en conjunto con el pensamiento emergente (Vico). Igual de insustancial habría sido en su momento estirar de cada uno de los brazos de Vico para llevarlo del lado del idealismo (con peligro de absolutismo) o del lado del positivismo y del historicismo decimonónicos (con peligro de relativismo), cuando Vico, como algo verdaderamente rico y novedoso, nos ofrecía entonces, al igual que ahora, la imagen de que el hombre (lo pensado y lo que piensa) no debe prescindir de sus dimensiones temporal e histórica; que afirmar el valor “relativo” de cada época (“*storia*”) no significa desentenderse de todo valor universal (“*ideale eterna*”); y que lo cambiante y particular, *il certo* (lo que es la historia) podía articularse por vez primera con lo invariable y universal, *il vero* (lo que es la filosofía) en un sincero y necesario abrazo. La sensibilidad moderna no prescindió de ambas dimensiones, sino que mayormente las consideró escindidas y potenció sólo una de ellas —la de la verdad universal y eterna— como la definitivamente “moderna”; la condición postmoderna, en cambio, ha mantenido la escisión girando la polaridad. Frente a ello, la sensibilidad actual se resiste a ambas condiciones y, de hecho, si se le hace emergente Vico a esta sensibilidad es porque él consideró ambas dimensiones hermanadas, o mejor dicho emparejadas. De tal manera que Vico fue un “moderno” con una sensibilidad diferente y más rica que la general, y habría que considerarlo igualmente un “postmoderno” heterodoxo (con relación a la nueva ortodoxia postmoderna). De tal manera que resulta inadecuado adscribirlo a cualquiera de las dos condiciones “clásicas”, ya que Vico requiere una dimensión diferente: aquella de la que él mismo es instaurador. Es un postcursor paramoderno. Fue él quien propuso para la filosofía una tarea “nueva”, cual era indagar la historia (y por tanto “su” historia) y favorecer una época pensante y reflexiva con ser propio e histórico (imaginación, poesía, civilidad, etc.) y nada abstracto, nada que pudiese llevar, por exceso de pretensión filosófica, a una edad a-filosófica. Son éstas algunas anotaciones

ciones sugeridas a propósito del artículo de Luft, que, por otro lado, a nuestro juicio, nada desmerece en cuestiones concretas, como por ejemplo el plano de discusión en el que Luft relaciona su buen conocimiento de Blumenberg (*La legitimidad de la edad moderna*) y las reflexiones del alemán sobre el ritmo histórico del pensamiento filosófico y el contraste entre edades que favorecen lo racional y otras que promueven lo poético (pp. 589-591); o, también, el planteamiento en torno al “tradicional humanismo de Vico” que Luft lleva a reivindicar e interpretar más como un humanismo (“lingüístico y pedagógico”) propio en la tradición retórica que como un humanismo “filosófico” (pp. 594-596), y como un “nuevo humanismo” de la *Scienza Nuova* (“La antropología de Vico es un nuevo humanismo en el más ‘primordial’ y ec-sistencial sentido denominado por Heidegger” –p. 597–); o el parangón poético-ontologizante con Heidegger. Simplemente nos parece que el problema no es tanto “situar” forzosamente a Vico en un contexto establecido (y en categorías tipificadas: épocas moderna/postmoderna, y en línea con una *nueva tradición* –Heidegger, Derrida, Foucault, Lyotard,...; ¿“el desafío postmoderno?”), asumido bipolarmente, como sí en cambio desestructurar y volver a estructurar comprensivamente o *recomponer* ese mismo contexto (no criticado ni repensado) a la luz de ese nuevo factor tan histórico como actual: Vico. Como dijera Ortega (*Obras Completas*, III, p. 162), con pre-visión aún vigente: “La sensibilidad de la época que ahora comienza se caracteriza por su insumisión a ese dilema. No podemos satisfactoriamente instalarnos en ninguno de sus términos”. Vico es un instrumento ideal para pensar “nuevamente”. Seguro que hallaremos entonces una vía diferente, sorpresivamente no exclusivista sino simplemente radical y propia, *actual* (y lo actual no *es* “moderno” ni “post-” moderno, es siempre un indefinido *siendo*).

Con un “giro postmoderno” termina la antología de ensayos, abrochando como cierre el artículo de CECILIA MILLER “Interpretations and Misinterpretations of Vico” (pp. 619-639), en el que la conocida historiadora de las ideas repasa las más importantes “lecturas” sobre Vico, a propósito de lo cual se reflexiona sobre la naturaleza de la lectura y la naturaleza de la interpretación. Desde este ángulo Miller destaca cómo, a su juicio, Vico “no fue anticientífico”, sino que quizás lo que buscó fue proponer “una integración de las ciencias y las humanidades” (p. 622); y esto es de interés si se entiende que, en su época, “la audiencia natural” de Vico habría estado compuesta más por científicos que por humanistas”. Posteriormente, el modo disperso y heterogéneo en que ha sido reivindicado Vico (a veces como “padre espiritual”) implican la necesidad del análisis de esas variadas interpretaciones y *desinterpretaciones*; porque las ideas tienen influencias imprevistas, y cuando se revisan las tradiciones en las que un autor ha sido apreciado, se vislumbran los caminos en los que una idea puede ser usada. Así, si en su propia época y en su contexto napolitano, sus teorías habrían hallado poca entusiasta filiación, no ocurriría igual en el s. XIX, donde sus ideas fueron apreciadas por el Romanticismo (pp. 624-625) y fue considerado un original contribuidor en la Filosofía de la Historia (“es regularmente citado como un precursor de Hegel y Marx”) y, como tal, un filósofo de la historia (pp. 625-626); también, como es sabido, ha sido recepcionado de forma diversa por la línea católica, desde las reacciones antiviquianas de Finetti en el s. XVIII (p. 626); y citado por prominentes nacionalistas italianos del s. XIX (pp. 626-627); así como recepcionado y difundido por la moderna corriente idealista neohegeliana (Gentile, Croce, Collingwood,...). Para Miller, ciertamente, los escritos de Vico son más extensos en materias e ideas que aquello que sus lectores han imaginado normalmente (III. “Neglected Areas in Vico Studies”, pp. 627-630), ideas y problemáticas vinculadas a la poesía, la educación, los intereses intelectuales, la religión, el Estado, las ciencias, la crítica, etc., que se han visto oscurecidas bajo el foco de la *Scienza nuova*. Por ello, Miller propone, entre otras cosas, aprender de algunas lecciones de Vico para abordar una correcta lectura de éste, o de cualquier autor (IV. “How Not to Read Texts, According to Vico”, pp. 631-634), a saber resumidas en siete: 1) “el último trabajo escrito por un pensador no es necesariamente el mejor”; 2) “grandes pensadores del pasado no fueron necesariamente influyentes en sus propios tiempos”; 3) “el debate relativo a la importancia de las veneradas palabras del pasado no es nuevo para nuestro siglo”; 4) “una aproximación viquiana a la historia incluiría las novelas políticas dentro de un estudio histórico de los últimos trescientos años” (coincidiendo Miller

con D. Price); 5) “de acuerdo con Vico, nosotros debemos leer un libro tres veces”; 6) “Vico hizo hincapié en que los estudiantes deberían de saber leer, escribir y argumentar con las ideas a un nivel superior”; 7) “un estudio de Vico provoca el despertar de la conciencia histórica en sus lectores, una conciencia de su propio lugar en la historia y de su propio potencial” (pp. 631-633). Como un ejemplo de implicación textual-contextual, la propia autora narra su experiencia personal de cómo Vico ha influido en su profesión y en su magisterio de Historia Intelectual Europea. “Mi interés por Vico —escríbese encuentra en el hecho de que constantemente desafía no sólo las formas de la autoridad, sino también mis propias asunciones culturales. En ocasiones me cansa leer sobre Vico, pero jamás me canso cuando lo leo a él. Vico me parece personalmente refrescante, sobre todo si se tiene en cuenta que me educaron en cuatro países asiáticos y posteriormente viví en Europa. Y sin embargo, no me imagino que Vico pudiera considerarme libre de prejuicios culturales, sino, antes bien, de tener incluso más prejuicios que la mayoría de la gente” (p. 634). Lo que se encuentra en el texto y la visión propia de quien lo encuentra impelen a Miller a proponer que hay que considerar a Vico también como “un lector”. Por último, y volviendo al punto de partida, la cuestión de la “interpretación” (justificada por referencias textuales a la obra del autor, al seguimiento de sus fases de pensamiento, etc.) no implica que la interpretación errada (“Misinterpretation”) no sea en sí misma viable intelectualmente, o que sea necesariamente inferior. Las cuestiones que plantea Miller se dirigen tanto hacia un desvelamiento de la naturaleza de la interpretación cuanto a evidenciar el modo en el que una lectura provee fuentes de significación. El estudio de Vico, en concreto, sugeriría que no es aplicable un modo único y particular de interpretación para todos los pensadores en las etapas de su desarrollo. “Algunos pensadores están más afectados por sus lecturas, otros por sus contextos intelectual y político” (p. 635). Analizar el lugar de un pensador en la historia intelectual es algo estrechamente ligado al análisis de las ideas y las palabras de ese pensador; por ello viene a ser, por ejemplo, esencial identificar cuándo un autor usa un término en un sentido o en otro diferente. Y Vico, resulta una de las mejores fuentes teóricas sobre palabras y significados (p. 635). La propia interpretación de Vico sobre los aspectos (históricos, intelectuales, sociológicos, etc.) que indaga pueden proveer al historiador de un sentido metodológico más rico (p. 638), y también de una mejor comprensión de la historia y la cultura en cuya época Vico se erige como pensador, lector e intérprete.

Conforme Hutton anticipó en su “Introducción” —que la obra de Vico hay que verla como “una inspiración” para un acercamiento al pasado—, todos los colaboradores coinciden en la apreciación de que la ciencia nueva de la historia de Vico es un compendio de “sabiduría práctica” que los historiadores continuarán encontrando hoy día valioso.



VICO HISTÓRICO PARA LA RETÓRICA

[*NEW VICO STUDIES*, 13, 1995, PÁGS. 170. ISSN 0733-9542. PUBLISHED FOR INSTITUTE FOR VICO STUDIES; EDITORS: G. TAGLIACCOZZO & D.P. VERENE]

El anuario americano de estudios viquianos que fundara Giorgio Tagliacozzo (1909-1996) y que ha sido codirigido en los últimos años por Donald Phillip Verene, clausura con este número 13 la dirección de Tagliacozzo tras su muerte. A partir de este volumen, los prestigiosos *New Vico Studies* seguirán de la mano de Verene, experimentado editor y reconocido estudioso de Vico, a quien auguramos desde aquí una próspera labor y una exitosa continuación en esta nueva etapa, desde ahora centrada su actividad en la Universidad de Emory (Atlanta), donde ha quedado ubicado el Institute for Vico Studies que también el mismo Tagliacozzo fundara hace unas décadas en New York y codirigiera con Verene.

Este número 13 (1995) de la veterana publicación estadounidense se presenta fuerte y gruesa en el análisis de la literatura secundaria viquiana, atendida en las Secciones III (“Book Reviews”, pp. 63-

90, y “Works of Vichian Interest”, pp. 91-115) y IV (“Eight Recent Italian Works: Reviewed by Gustavo Costa”, pp. 116-139), de inestimable interés para los investigadores y de reconocida ayuda como contribución al desarrollo de los estudios viquianos. Todo ello sin desdoro de las principales contribuciones que encabezan el número, que tratan temas serios en un marco común de problematización y con acertada homogeneidad temática (en su mayoría ensayan y discuten asuntos en relación con el lenguaje), presentándose en trabajos rigurosos y de notable calidad, como acostumbran a ofrecer los editores de la revista.

En la Sección I (“Articles”, pp. 1-32) con la que se abre el volumen hallamos dos colaboraciones, ambas de notable valor ensayístico. A estos dos artículos siguen tres rigurosos estudios críticos (“Critical Discussions”, pp. 33-62).

Primeramente DONATELLA DI CESARE aborda un clásico tema viquiano, el principio *Verum-Factum*, pero afrontándolo desde una nueva perspectiva: el lenguaje. En su “*Verum-Factum, and Language*” (pp. 1-13), Di Cesare repasa algunas importantes y reconocidas dimensiones del principio viquiano, al que vincula, como término mediador entre el *verum* y el *factum*, la “poiesis lingüística”, mediante la que el hombre se constituye a sí mismo y a su mundo; destacando en ello la autora el verdadero modelo sobre el que está basada, a su juicio, la convertibilidad de *verum* y *factum*. La base es situada en la propia interpretación viquiana: Vico deriva el principio de las lenguas de antiguos pueblos, otorgando con ello un importante papel a la “etimología”, parte esencial de la *Scienza nuova*. En el *De Antiquissima*, la autora focaliza la *verdad* como intrínseca al lenguaje (la relación de palabras y cosas), como así se muestra en la naturaleza misma del conocer (pp. 4-6), de tal manera que el lenguaje se constituye como un requisito previo de la misma “convertibilidad” (p. 7). En el principio *Verum-Factum*, Di Cesare finamente aprecia el reflejo por el que, en el *De Constantia*, Vico concluye que el primer lenguaje fue una necesidad poética, que la poesía fue necesariamente la forma original del lenguaje (si bien en esta obra se ha producido un giro hacia el “hacer” del hombre, vínculo entre “certeza” y “verdad”, que permite este nuevo planteamiento viquiano en una dimensión histórica y antropológica, y no sólo ontológica, como bien se aprecia ya simplemente en la *Sinopsis*). En la *Scienza nuova*, el lenguaje se constituye como presupuesto de la creatividad misma. Del *De Antiquissima* a la *Scienza nuova* se aprecia, pues, una vía que se va clarificando: la autocreación del hombre es una creación lingüística, apoyada sobre el modelo de la de Dios (p. 9), tal que la “conversión” del *verum* y el *factum* lo es conforme al “modelo divino”. El *Verum-Factum* se extiende, entonces, hasta incluirse en la relación *verum-certum*. Desde esta perspectiva, el lenguaje poético hace posible que las cosas existan. “Nombrar una cosa es hacerla” (p. 10); nombrar es la forma primaria del hacer humano. Di Cesare, ubicando –conscientemente– sus planteamientos en la consideración del consabido “giro lingüístico”, aunque no tenga necesidad de explicitarlo, consigue abordar, como hemos ya apuntado, el viejo principio viquiano, tan considerado en el plano gnoseológico y epistemológico, y ahora replanteado en su constitución en una relación dependiente con el lenguaje poético (creador), lo que se traduce por parte de la autora en este artículo como un análisis metafísico-retórico acerca de la *verdad* y de la *constitución humana* de ésta. Si bien la cuestión, por sus dimensiones e implicaciones, se desborda de las páginas del artículo, compensa en extenso la nueva perspectiva que con originalidad Di Cesare ofrece para situar un nuevo ángulo de visión sobre el tema.

A continuación, un segundo estudio, más propio de historia intelectual, se da en el artículo “Vico and the Hebrews” (pp. 14-32), autoría de FREDERICK R. MARKUS. En él, Markus aborda una cuestión bien distinta de la anterior: el papel de los hebreos en la *Scienza nuova* de Vico; un tema que, a su juicio, y como ya alumbrara José Faur en diversos trabajos, permea toda la *Scienza nuova*. Markus enfoca la cuestión desde un ángulo de tratamiento comprensivo (más que descriptivo, podría decirse) apreciando el contexto histórico de Vico y tratando de explorar cómo el napolitano considera los hebreos para el establecimiento de las nociones centrales de humanidad, ciencia y religión en la última impresión de la *Scienza nuova*. Lleva a cabo entonces su imposición laboriosa abundando en tres cuestiones: ¿Quiénes son los hebreos para Vico?” (pp. 16-18, 25); ¿qué rol filosófico les otorga? (pp. 18-

25); ¿por qué hace Vico uso de este tema y con qué consecuencias? Introducido en ellas, Markus indaga a nivel filosófico y filológico en la mostración de sus respuestas a las tres cuestiones, que son anticipadas previamente: 1) los hebreos son un pueblo que le sirve a Vico como “modelo” de una *mente eterna* en el mundo cambiante de las naciones; 2) la función de los hebreos es tanto de paradigma moral y de humanidad (gigantes / hombres de estatura normal; gentiles / hebreos; patrón que propicia tres contrastes básicos para significar lo humano: gigantismo / proporcionalidad; bestialidad / humanidad; vagabundeo / sedentarismo –p. 18–; “los hebreos ilustran la naturaleza de la humanidad en cuanto paradigmas de virtud moral, justicia equitativa y sabiduría piadosa” –p. 26–), cuanto de tipo científico para la sabiduría poética (paralelismos filológicos discutidos por Vico sobre el mantenimiento de distinciones filosóficas –p. 21–), y precursorismo de la Cristiandad (*ricorso*; garantiza la verdad de la religión cristiana y distingue al Cristianismo de la religión de los gentiles); 3) Vico los necesita para proveer de completud a la historia providencial. En conclusión, según Markus, para Vico los hebreos “proporcionan una constante filológica y filosófica frente a la que Vico calibra su nueva ciencia” (p. 26). Proporcionan un *patrón* de providencia directa, verdad eterna, constancia no cíclica, ley divina e historia sagrada; y suponen un carácter precursor y a la vez una garantía del Cristianismo. En la *Scienza nuova*, dice Markus, los hebreos sirven “como la conciencia [...] de la razón humana” (p. 26); y, mientras que respecto a los gentiles Vico trazaría el patrón de la sabiduría poética, en relación con los hebreos asumiría su tipo de verdad (p. 27). Esto nos lleva, aunque Markus no lo exprese directamente, a poder rescatar una *lectura* que hace Vico en la que lo filológico y lo filosófico poseen su radicalidad histórica que se manifiesta en la mente del napolitano en la necesidad (neopostémica y ontológico-histórica) de maridar en una metodología ambas dimensiones hasta entonces separadas, y aprobar un rango histórico en el cordón umbilical del *certo* y el *vero*. Una interesante propuesta, aunque no entra ni en planteamiento ni en discusión a tratar, es el tema clave y difícil de la “providencia” en Vico; cuando, en conformidad con la perspectiva de Markus: a) el papel de “los hebreos” en la *Scienza nuova* habría de servir para esclarecer esa oscura cuestión (y no hallamos claridad más alguna salvo la confiada a las proposiciones); y b) la idea que el intérprete tenga de la “providencia” para Vico sustentará el rol y el valor que se otorgue a la posición de “los hebreos” dentro de la obra (y por ello nos encontramos sólo ante una propuesta descriptiva, y no comprensiva ni explicativa, como cabría esperar).

En el apartado de *Critical Discussion* (pp. 33-62) se ofrecen tres contribuciones, a cargo de CATHERINE HOBBS, MARCEL DANESI y DOMENICO PIETROPALÒ respectivamente.

En “Defending Rhetorics: A Topical Item” (pp. 33-42), C. HOBBS hilvana en el tema de la retórica su estudio bibliográfico en torno a cinco importantes ensayos aparecidos entre 1983 y 1993. Cuando parecía que la Nueva Retórica de allende 1960 había conseguido instalar en la academia a la retórica, se cae en la duda de si la retórica no tiene aún un quehacer como sujeto definido o no tiene hogar académico circulando todavía entre diversas disciplinas humanas y reubicándose en distintos departamentos universitarios. No obstante, a través de sus expansión curricular, la retórica fluctúa desde la tradicional asociación con la argumentación y la persuasión en el discurso, hasta nuevos actos discursivos y diversos géneros de análisis lingüístico del discurso o de textos. En este ambiente, Hobbs parte de la consideración de que el reciente “giro retórico” no es ajeno a la “defensa de la Retórica” llevada a cabo en escritos que no sólo la han defendido “usualmente” de sus detractores, sino también contra los “ataques” provenientes de nuevos retóricos o filósofos. Para poder analizar consecuentemente las “defensas de la retórica” y el juicio sobre el presente estado del antiguo arte, Hobbs plantea consecuentemente la necesidad de examinar también la “definición” que de retórica sostienen los defensores. Así, se confronta la conocida obra *In Defence of Rhetoric* (Oxford, 1988) de Brian Vickers, en donde Vico ocupa un papel central, aunque su autor, sin embargo, no asume el valor revolucionario que tiene en Vico el uso de los tropos “como estructuras productivas de conocimiento histórico”. Vickers defendería la retórica primeramente contra el menosprecio tradicional, pero también, a continuación, contra la “degeneración” de la retórica, especialmente en teóricos de la crítica literaria contemporáneos, ubicándose en

un ámbito de la retórica cerrado a los textualistas (versión de la retórica viva en “la academia” hoy día, primordialmente orientada a los estudios filológicos literarios).

Otro enfoque de “defensa” lo encuentra Hobbs en el libro de Thomas Farrell *Norms of Rhetorical Culture* (New Haven, 1993), que aunque no hace mención de Vico sí asumiría a éste al enfatizar la ética y la estética en relación a la vida civil; y aprecia que el libro es una defensa de la retórica contra post-modernos y antirracionalistas, con evidente actitud de protesta ante el caso de que la retórica sea promocionada como antítesis de la razón, y defendiéndose para ello –reinterpretando a Aristóteles– el valor y la norma de la retórica frente a una carga antirracional (intentándose demostrar cómo la retórica aristotélica y las concepciones ilustradas de la razón pueden ser reconciliadas); una “defensa” que mantiene que “la retórica [...] es más que un producto, más que la práctica; es todo el proceso de formar, expresar y juzgar pensamientos públicos en la vida real” (p. 320, cit. por Hobbs en p. 37); una defensa, pues, de la tradición retórica griega. Además de enfocar la misión de una “cultura retórica”, Farrell, como acertadamente postula la autora, quizás pueda ser apreciado en una alineación con Vico en aspectos referidos a la práctica retórica y la producción ética (en el napolitano: de relación entre lo probable y el sentido común), ya que Farrell centraría su proyecto en “la explicación y defensa de una práctica retórica de la razón ligada a la ética pública” (p. 38); y también alineado en la propuesta de una “razón retórica” previa a la razón analítica y crítica, aunque, como bien acierta a apreciar Hobbs, sin la atención que Vico prestara a la narración y a la imaginación (de la tópica previa a la crítica, habríamos de añadir), la perspectiva de Farrell se decanta en extremo racionalista. En relación también con la ética, Hobbs repasa las contribuciones de Stephen Toulmin y de Donald McCloskey en “*Symposium: Platonic Insults: Rhetorical, Sophistic, Casuistical, Pharisaic*” (*Common Knowledge*, 2, 1983, pp. 19-80), deteniéndose principalmente en la “ocurrente y experta” defensa de la retórica contra los “*insultos platónicos*”, realizada por McCloskey en el simposio, bajo el intento de éste por argumentar el valor de la retórica (en una definición que incluye lógica y hecho, metáfora e historia) para la vida en democracia, y no queriendo separar para ello dialéctica de retórica, a la vez que defendiéndose también contra el argumento de que el retórico habla de la forma y no de la substancia, y también contra la vieja imputación de que el retórico puede hablar convincentemente tanto de falsedades como de verdades. No es así para McCloskey, porque, como bien apunta Hobbs, el autor al igual que Farrell se vuelve también a la ética, en tanto que, al final “un programa de sinceridad retórica es un programa de ética” dirigida a la vida social y política. “La retórica es la ciencia de lo conjetural; es la pragmática de la democracia, y se yergue contra el gobierno de los reyes filósofos” (cit. por Hobbs en pág. 41). Para Hobbs: “La vuelta de la retórica a la academia en los Estados Unidos se puede relacionar con la aparición de un espíritu comunitario en el ámbito actual de la política” (p. 41).

La “New Rhetoric” no es la “New Rhetoric” de los años sesenta, sino que emerge en una más multicultural sociedad acomodada a una Nueva Física y una Nueva Economía de la información. “Pero tal vez nos encontremos al final de la línea de las defensas de la retórica”. De ahí que la proclama de Hobbs se vuelva contra el academicismo: “Termino demostrando la falta de honradez que los departamentos de lengua y de inglés muestran en la actualidad en el uso no apologetico del término” (p. 42). En el punto de mira tiene Hobbs el libro de Sharon Crowley *Ancient Rhetoric for Contemporary Studies* (New York, 1994) y el de Thomas M. Conley *Rhetoric in the European Tradition* (New York, 1990); obras en las que, por otro lado –aunque no al margen de la cuestión–, y eso es algo que aquí nos interesa mucho, no se cita a Vico, tal es el caso del primero, o no se le trata por no considerarlo una línea de influencia, tal es el caso del segundo. “No está todavía muy claro de qué manera los libros tanto de Crowley como de Conley representan por sí mismos una defensa de la retórica y de sus tradiciones” (p. 42).

El segundo estudio crítico es autoría de MARCEL DANESI, profesor de la Universidad de Toronto y bien conocido entre los investigadores por sus estudios y obras en el ámbito del lenguaje y en los dominios de la retórica y de la semiología, así como sus contribuciones viquianas en ambas dimensiones. En esta reflexión crítica que nos ocupa, Danesi se centra en el discurso sobre el lenguaje. Bajo

el título de "What is Language? Vichian Remarks on Recent Work on the Nature of the Capacity for Language" (pp. 43-54), el estudioso canadiense plantea algunas observaciones viquianas ante el problema de la capacidad para el lenguaje (que desde la obra de Chomsky en 1957 se asume como genética y presente en el cerebro desde el nacimiento), tomando como revisión cuatro recientes publicaciones en relación con el problema, y en las que a pesar de que Vico no es mencionado en ninguna de ellas, sin embargo, a juicio del autor –y en consonancia con una de las principales líneas que sostienen los *New Vico Studies*–, "los géneros de los temas que los animan son viquianos por naturaleza". La pregunta central que se plantea en las obras de Ray Jackendoff (*Patterns in the Mind: Language and Humane Nature*), Stephen Pinker (*The Language Instinct: How the Mind Creates Language*), Antonio R. Damasio (*Descartes's Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*) y Kenneth L. Pike (*Talk, Thought, and Thing*) –las tres primeras publicadas en New York, 1994, y la cuarta en Dallas, 1993– no es otra que la peregrina cuestión de "¿Qué es el lenguaje? Pero en el modo de respuesta se encuentran planteamientos muy diferentes y opuestos, según se alinean o no éstos con la perspectiva chomskiana, y la asunción de la lengua como un "código gramatical en el cerebro", o se presentan como una "contra-corriente a esta perspectiva".

Aunque recientísimos descubrimientos en psicología y lingüística parece que vuelven a hacer girar la atención nuevamente sobre las tesis de Chomski, y con ello, tal vez, a obligar a revisar y contratar algunas de las cuestiones tratadas, recogemos aquí aquello que Danesi discute en su estudio.

Danesi trae a colación, ingeniosamente, las obras de Jackendoff y de Pinker que siguen la tradición chomskiana y hablan ambos del lenguaje "como si fuera un instinto, y por consiguiente algo que puede ser comprendido solamente si estudiamos sus fundamentos biológicos" (p. 45), y las obras de Damasio y de Pike que entran en debate y se enfrentan respectivamente con el anterior modelo. En la discusión, Danesi hace emerger el valor de la perspectiva viquiana. Recientes miradas a la gramática como un artefacto, un producto de la creativa acción recíproca entre *fantasia-ingenio-memoria*, distinguen claramente "entre lenguaje como una modelación o capacidad 'poética' de representación y gramática como un código inventado" (pp. 43-44). Según Danesi analiza, Jackendoff y Pinker, cada uno por su lado, siguiendo en la línea tradicional de los lingüistas, enfocan la indagación del lenguaje en el estudio formal de sus propiedades, de sus sistemas sonoro, gramatical y semántico. El lenguaje, para ellos, sería un órgano instintivo de supervivencia. Ante lo que Danesi viene a preguntarse si los seres humanos no sobrevivirían sin él; para responder que lo que lo que en su opinión hace el lenguaje es dar a los seres humanos un género específico de "oportunidad para describir el mundo, y entonces para pensar acerca de él, para ordenarlo, para organizarlo lógicamente". "El lenguaje es nuestra más grande invención –un producto único del *ingegno*" (p. 45). Dentro del debate promovido tiempo atrás a partir de las contribuciones de prestigiosos neurólogos y psicólogos (Lashley, Vygotski, Luria,...), se ha buscado en el cerebro la ubicación biológica concreta del lenguaje, pero también se ha propuesto que esa "estructura innata de la mente" está constantemente sujeta a modificaciones de influencias socioculturales. "El lenguaje está interconectado con otras muchas formas de cognición" (46). ¿Cómo se adquiere, pues, el lenguaje? La hipótesis de Lenneberg, de que esta adquisición se da durante un "periodo crítico", da juego a los libros de Jackendoff y de Pinker, pero también centra la utilidad del libro de Damasio con el argumento, reseñado como principal por Danesi, de que fuera del hecho de que la adquisición del lenguaje ocurra durante un periodo crítico, poco hay realmente en la investigación para mantener una base exclusivamente biológica para el lenguaje. Éste fue, en efecto, "el error de Descartes" (p. 48). Por último, en tal debate incluye Danesi el libro de Pike como justamente contrario a la "perspectiva Jackendoff-Pinker", concibiendo que el lenguaje está en parte enlazado con la experiencia y con la búsqueda de los seres humanos para significar, y en los cuales es la primera invención para guiar la búsqueda de sentido en el mundo. Aunque, en opinión de Danesi, el libro de Pike carece de las coordenadas viquianas en su propia búsqueda de la naturaleza de la capacidad del lenguaje, y no localiza la búsqueda de sentido en la *fantasia* (p. 49). Para Danesi, el análisis del lenguaje de Jackendoff y de Pinker puede ser una interpretación aceptable, además de otras, si se restringe al desarrollo de la gramática en

el niño; pero, a su juicio, “no es una teoría comprensiva”, porque ignora una fundamental fuerza creativa en el desarrollo ontogenético, en el que la gramática emerge como el *punto final* de esta progresión (desde lo icónico-sensorial al pensamiento conceptual), y no como su *punto de arranque* (ibid.).

Es interesante constatar que, según opina y argumenta Danesi, la falta de factores de ejecución en el alcance del estudio del lenguaje es lo que ha causado a la lingüística chomskiana gran dificultad. Se aprecia, entonces, una cierta intención mediadora o recompositiva de la situación por parte del autor canadiense, que al entrar en la discusión en torno a la cuestión misma reivindica la *Scienza Nuova* de Vico ante la moderna forma de determinismo lingüístico que vendría a implicar la restricción de los seres humanos a herederos de un lenguaje gramatical (p. 50). Una perspectiva, la viquiana, donde sólo podemos *conocer* lo que nosotros hemos *hecho*; donde el “*homo faber*” es precursor del “*homo sapiens*”, y donde –recordémoslo aunque no se diga– “*homo non intelligendo fit omnia*” antes de que “*homo intelligendo fit omnia*”; y una perspectiva en la que Danesi aprecia que Vico encuentra la naturaleza de la capacidad del lenguaje en la significación de las palabras y los símbolos usados para codificar los primeros pensamientos humanos. Señala el autor que la esencia de la visión que tiene Vico del lenguaje puede encontrarse en la mitad del Libro I de la *Scienza Nuova*. Danesi recapitula su estudio reclamando cómo para Vico la capacidad universal para *conocer* tiene sus orígenes en una lógica de modo poético altamente metafórica y mitológica, y cómo inicialmente todo lo humano se genera de experiencias corpóreas que son estructuradas a continuación por la imaginación (y de ahí el despliegue de todas las instituciones humanas y de las culturas originalmente); de manera que para Vico “el lenguaje es un resultado de esta capacidad poética” (p. 51); las palabras son modelos del mundo: cuando los hombres están conectados juntos por el poder de la metáfora, generan una teoría del mundo; la gramática es una codificación de lo motivado icónicamente; el lenguaje se origina en las operaciones de la imaginación como *lógica poética* (ibid.); la *fantasia* es el modo de conocimiento más natural a la especie humana (como “default mode”); el pensamiento humano comienza desde un *sentido común*; el trabajo de la fantasía-ingenio-memoria; etc.

Para no caer en el “error de Descartes”, como dice Damasio, habría mucho que aprender de Vico; algo que Danesi concluye refiriéndose especialmente al ámbito de la ciencia cognitiva, pero sin dejarse llevar, dada la fácil ocasión, por identificar en ésta a unos con “Descartes” y a otros contrarios con “Vico”, sino que, antes bien, su inteligente planteamiento nos deja entrever que en torno a esta cuestión todos tienen (tenemos y debemos) que aprender del napolitano, porque la *ciencia nueva* tiene implicaciones determinantes tanto para el estudio de la mentalidad humana como del mismo lenguaje.

Cambiando de tema, en “Vichian Ascendancy in the Thought of Marshall McLuhan” (pp. 55-62), el también profesor canadiense DOMENICO PIETROPAOLO repasa algunos elementos principales de confluencia de ideas viquianas en el autor de *La Galaxia Gutenberg*, así como de relaciones entre “viquianismo” y “McLuhanismo”. Con motivo de la reedición de *Understanding Media* en 1994, Pietropaolo apunta la existencia de líneas de conformación de un “movimiento McLuhanista”, que a su juicio puede tener muchas implicaciones positivas para el viquianismo como una alternativa filosófica viable para nuestro tiempo. Como punto general de consonancia, ambos autores, a pesar de la distancia histórica, tendrían raíces en el humanismo tradicional; es más, Vico mismo sería parte integrante de la tradición en la que McLuhan halló una de sus fuentes teóricas y de orientación filosófica propia. Habida cuenta de que no sólo es posible establecer afinidades y aspectos en común, sino que, en verdad como muestra el autor, hay un grado importante de reconocimiento y asunción de Vico en McLuhan, resulta muy interesante apreciar cómo Pietropaolo, un estudioso de ambos autores ya desde antes, apunta en esta Nota no tanto en general tres posibles confrontaciones ni posibles lugares comunes, sino específicamente tres definidas y reconocidas entradas o “puntos de acceso” al contacto conceptual indicado: la utilidad de la corriente epistemológica de Vico, la interpretación del *ricorso* como un modo de pensamiento, y la estructura temporal del lenguaje (p. 62). Desarrollando dicho esquema, el autor muestra que McLuhan reconocía esta ascendencia viquiana en su pensamiento, tanto en referencias explícitas en sus obras como en la correspondencia privada (p.e. 1951 y 1969;

Letters, Oxford U.P., 1987), en donde ya percibía la posibilidad de hallar en Vico el fundamento principal de buena parte de la cultura moderna, y de señalar a Vico como el eje desde el que las ciencias y artes modernas pueden ser comprendidas en términos de un desplazamiento del centro gravitacional del sensorio humano en relación con las facultades del hombre (p. 56), así como la ocasión de hacer posible “una teoría unificada de la enciclopedia humanista moderna” (p. 57). Para Pietropaolo, estas –y otras más– reclamaciones se plantean en términos de algo que epistemológicamente podía ya ser reconocido allá por 1951 así como también aún en nuestro propio presente más actual. Así se corrobora en la carta de 1951 de McLuhan a Harold Innis, y en la carta de 1969 a Jacques Maritain. En la primera, como se ha indicado, se apunta la asunción de Vico a la base teórica, epistemológica y programática; en la segunda, el reconocimiento y descripción de la *Scienza nuova* como una obra en línea con su propia ciencia de *media*. De ello se desprenden para Pietropaolo consideraciones de índole subjetiva y objetiva, que el autor analiza con espíritu de interpretación y a la vez de actualización, prestando especial atención al tema del *ricorso* que como recurrente-viquiano lo fuera en McLuhan (pp. 57-59), *ricorso* que es comprendido por este último como un modo de pensamiento que posibilita la revalidación de lo que ha ocurrido realmente (p. 57); visión del recurso también vinculada a su idea del lenguaje (pp. 60-62). Argumentaciones con las que Pietropaolo ilumina un ámbito de relación, sosteniéndolas con referencias que el autor rescata no sólo de obras principales de McLuhan sino nuevamente de su correspondencia (p.e. carta en 1969 al P. Robert Leuver), si bien constituyen aquéllas un modo para poder mostrar la hipótesis viquiana de McLuhan sobre la estructura temporal del lenguaje, el lenguaje está íntimamente emparentado con su idea de *ricorso* (p. 61). Una Nota, pues, ésta de Pietropaolo, rica en mostraciones y en sugerencias, pero a su vez muy a tener en cuenta especialmente por quienes se preocupan por trazar las líneas de una escolástica viquiana anglosajona.

Tras los artículos y discusiones, la Sección tercera de la revista ofrece ocho reseñas de obras sobre Vico, y otras ocho de obras “de interés viquiano”, todas ellas con la garantía que proporcionan sus prestigiosos revisores. En el primer apartado, el libro de John Milbank *The Religious Dimension in the Thought of Giambattista Vico 1668-1744. (Part 2: Language, Law and History)*, Lewiston: 1992), segundo volumen del estudio dedicado a la dimensión religiosa del pensamiento de Vico, que ahora se adentra en la *Scienza nuova* tras haberlo hecho primeramente en el *De Antiquissima* (la obra de Milbank fue originariamente una disertación académica dirigida por Leon Pompa en Inglaterra; prestigioso intérprete inglés a cuyas tesis le dedica en el 2º volumen buena parte de la tercera sección), es objeto de una reseña crítica por parte de JOHN D. SCHAEFFER (pp. 63-67), de la Northern Illinois University; quien a su vez reseña también (pp. 85-90) el libro editado en la Duke University Press (Durham, 1993) por Patricia Cook *Philosophical Imagination and Cultural Memory: Appropriating Historical Traditions*, que contiene una veintena de ensayos (presentados originalmente en el marco de una jornadas sobre la imaginación filosófica en el NEH Summer Institute) de los cuales Schaeffer reseña aquellos considerados de interés “directamente” para los estudiosos de Vico. Entre ellos, destaca el novador ensayo de Donald Phillip Verene “Two Sources of Philosophical Memory: Vico versus Hegel”, muy celebrado por el revisor; y son objeto de interés también los ensayos de George Allan (“Traditions and Transitions”) y de Alasdair MacIntyre (“Are Philosophical Problems Insoluble? The Relevance of System and History”), el primero en relación con el tema del “anti-fundacionalismo” y el segundo con la cuestión que problematiza en torno a la actividad de pensar filosóficamente dentro de un “sistema”. Igualmente se atiende a las contribuciones de George R. Lucas sobre tres concepciones de historia de la filosofía, de J.B. Schneewind acerca del desarrollo de la filosofía moral en la era moderna, de Robert Cummings Neville sobre la relación simbiótica de filosofía y teología, y de Lynn Joy sobre la crisis del humanismo occidental y la relación con la filosofía de la naturaleza en el s. XVII; señalándose de *interés viquiano* aunque tangencialmente los ensayos de John S. Rickard sobre el tema de la memoria textual en la narrativa de Joyce, y de Stanley Rosen en torno a la relación entre la sabiduría y la práctica política en Platón.

Por su lado, GUSTAVO COSTA (University of California, Berkeley), aborda en las páginas 67-70 la obra *Giambattista Vico: Imagination and Historical Knowledge* (New York: 1993) autoría de Cecilia Miller, desarrollada a partir de una tesis doctoral supervisada por Sir Isaiah Berlin. La reseña de Costa, aún el concentrado análisis objetivo de la obra de Miller con la llamada de atención sobre algunos aspectos a precisar, destacando su estilo claro y vitalista. Sigue a continuación (pp. 70-74) la reseña del conocido libro de Andrea Battistini *Lo specchio di Dedalo: Autobiografia e biografia* (Bologna, 1990), a cargo de MARIA TRUGLIO (Yale University), quien realiza una pulcra reseña de la obra del reconocido estudioso viquiano y profesor boloñés. A su vez, NANCY DU BOIS (Emory University) reseña en las páginas 75-79 la antología de estudios editados por Marcel Danesi & Frank Nuessel *The Imaginative Basis of Thought and Culture: Contemporary Perspectives on Giambattista Vico* (Toronto, 1994) compuesta de diez ensayos dirigidos especialmente como texto para estudiantes universitarios en áreas de semiótica, lingüística, comunicación, etc. –conforme a la esperanza mantenida por el malogrado Giorgio Tagliacozzo de que se vayan desarrollando los cursos sobre Vico a nivel universitario–, centrados todos ellos en la revalorización del napolitano y la idea de que “la imaginación es la esencia de la mente”. La autora nos ofrece una reseña lineal lo suficientemente descriptiva como para presentarnos no sólo el esquema principal del contenido sino también el perfil de una vía de filosofía noracionalista (si se excluye el ensayo de T. Sebeok, único con el que la revisora se muestra algo crítica y que considera tendente a una concepción racionalística de la filosofía). En los ensayos objeto de reseña, se incide en cómo Danesi y Nuessel esbozan la imagen de Vico como “Un filósofo para nuestra época”, mas un pensador para nuestro tiempo que no debe ser reducido a un mero precursor de ideas contemporáneas; Giorgio Tagliacozzo –cuyo título del ensayo la autora no ofrece, digamos por ello que es “The Worldwide Study of Vico”– como es sabido, pues este ensayo reestructurado ha visto la luz también en otras páginas impresas (p.e. en su libro *The ‘Arbor Scientiae’ Reconceived and the History of Vico’s Resurrection*), ubica a Vico en la tendencia de filosofía “post-moderna”, si bien reconociendo que la filosofía de Vico va más lejos que el postmodernismo; Aldo D’Alfonso en “Croce and Vico” atiende con sentido reservado el interés –y las consecuencias– de Croce hacia Vico; Francesco Guardiani en “Vico and McLuhan” expone que los principios fundamentales del estudio de los *media* son viquianos, algo que ya hemos tenido ocasión de apreciar más arriba con el estudio de Pietropalo; John O’Neill ensaya en “Vico and the Myth” una imagen de la presencia de Vico en el *Finnegans Wake*; Marcel Danesi en “Vico and the Cognitive Science” delinea a partir de la *Scienza nuova* un modelo de la mente humana que, recogiendo las enseñanzas viquianas en torno a la imaginación, se articula en el lado experiencialista dentro del contexto opositor planteado entre experiencialismo y objetivismo en la ciencia cognitiva; Frank Nuessel viene a describir también una oposición entre racionalismo y empirismo en la lingüística en los mismos términos que Danesi respecto de la ciencia cognitiva, haciendo partícipe a Vico con el movimiento dirigido hacia una nueva lingüística empírica –como bien resume Nancy du Bois (p. 78)–; Thomas Sebeok traza los apuntes de la influencia de Vico en la semiótica de Peirce, Cassirer y Langer en “Some Reflections on Vico in Semiotics”; y en la esfera de la educación, Renzo Titone recoge en “Vico and Contemporary Psychology” las implicaciones en la educación de los estados del desarrollo humano, mientras que D.P. Verene desarrolla en “Vico’s Education” las implicaciones pedagógicas de la filosofía del napolitano.

GREGORY L. LUCENTE (University of Michigan) se encarga de reseñar (pp. 79-81), como en el caso de los números anteriores, el volumen 3 de nuestros *Cuadernos sobre Vico* (1993), destacándose el tema dominante de las colaboraciones planteado en torno a la relación en lógica viquiana entre razón e imaginación: artículos de G. Costa, A. Damiani, J.M. Sevilla publicados en dicho número; y un tema de conexión también entre la participación de G. Tagliacozzo, en torno al “olvido” y “resurrección” de Vico, y la contribución de J. Uscatescu sobre el “perenne” interés por Vico; colaboraciones de dos autores desaparecidos poco tiempo después. Lucente recoge también los ensayos de la sección dedicada a “Vico y el pensamiento hispánico” y los artículos de las demás secciones, así como la bibliografía y las traducciones de textos viquianos; todo ello en una reseña muy positiva, aunque marcada-

mente “cronista”, constreñida, suponemos, por la necesidad de estar limitada por un definido aunque escaso número de páginas, hecho que si bien abunda en la tendencia al resumen impide no obstante un análisis más detallado y una mayor recensión de una publicación especializada en Vico.

A continuación de la indizadora reseña de *Cuadernos* concurren aún en el apartado de obras sobre Vico un resumen (en pp. 90-91) de la utilísimas Bibliografía editada por Molly Black Verene (*Vico: A Bibliography of Works in English from 1884 to 1994*, Bowling Green: 1994) y un estudio de Allan Megill (University of Virginia) sobre la obra de Patrick H. Hutton *History as an Art of Memory* (Hannover, NH, 1993) (en pp. 81-85), obra en la que Hutton dedica un capítulo a la concepción viquiana sobre la tradición oral, además de que el napolitano está constantemente presente en la mente del autor, como refiere el recensor Megill, en la concepción de una visión general de la historia y la cultura, y de que Vico le sirva como una figura vinculante entre aspectos modernos y pre-modernos.

Uno de los apartados de *New Vico Studies* está dedicado a obras que aunque no tratan sobre Vico son consideradas de “interés viquiano” (pp. 91-115). Este trabajo resulta acorde al espíritu con que se edita la revista, que en su línea directriz se marca desde su fundación el hecho de comprender “que el estudio de Vico no es solamente el estudio de sus obras, sino también la inclusión de ideas que son viquianas por naturaleza, ideas que tienen alguna afinidad con el pensamiento contemporáneo y un especial significado hoy día” (citado en la página del staff). En esta dirección y con esta intención se reseñan ocho obras, pertenecientes a Harold Bloom, Giuseppe Mazzotta, Antony J. Cascardi, Richard Campbell, Carl Page, Eva T. H. Brann, Peter Burke y Lawrence J. Hatab.

La cuarta Sección juega también con el número ocho, pues tal es la cifra de obras italianas que Gustavo Costa, en calidad de “Review Editor for Italian Publications”, aborda en “Eight Recent Italian Works Reviewed by Gustavo Costa” (pp. 116-138). En los escritos del emérito profesor Costa, sean libros, artículos o reseñas, el lector viquiano siempre hallará un foco de interés y un lugar de aprendizaje. Con su acostumbrada erudición y ejercitando un exquisito examen analítico, Costa presenta la publicación de dos obras de Vico promovidas por el Centro di Studi Vichiani de Nápoles dentro del programa de la edición crítica de las obras completas, las cuales siguen al volumen I de *Le orazioni inaugurali, I-VI* a cargo de Gian Galeazzo Visconti (Bologna: 1982 [texto esencial pero cuya publicación resulta difícil de adquirir, siendo presumible que se halle agotada y haga, quizás, necesario plantear una reedición]). Costa reseña positivamente *La congiura dei principi napoletani, 1701 (Prima e seconda stesura) [Opere di Giambattista Vico, IV/1]* a cargo de Claudia Pandolfi (Napoli, 1992) donde la estudiosa ofrece las dos versiones conforme a los manuscritos de *De Parthenopea coniuratione*, lo que a juicio del recensor –con el que acordamos– resulta un acierto y un gran mérito; y otro tanto sucede con la edición de las *Epistole, con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti [Opere di Giambattista Vico, XI]* a cargo de Manuela Sanna (Napoli, 1992), ya que según Costa, a pesar de que la correspondencia de Vico es más “modesta” que la de otros contemporáneos (p.e. la de Leibniz o la de Muratori), sin embargo “las cartas de o para Vico son extremadamente importantes para toda persona interesada por su filosofía” (p. 117). Para evitar problemas libreros y bibliográficos, Costa realiza una llamada de atención referida a la fecha de edición, que en el volumen figura correspondiente a 1992 mientras que al final del libro en el rótulo de fin de impresión consta 1993. Las demás obras reseñadas por Costa son también todas ellas de calidad e innegable interés viquiano. Así, el recensor aborda la publicación de dos traducciones italianas importantes: *Vico e la tradizione retorica* (Bologna, 1992) de Michael Mooney, publicada originalmente en inglés en 1985, cuya versión italiana a cargo de Girolamo De Michele es considerada por Costa “un buen trabajo” (y en cuyo estudio, a propósito de ciertas puntualizaciones, el recensor trae a colación algunas interesantes apreciaciones de Battistini, y sugiere, por último, que se revise la bibliografía); y *Giambattista Vico: Lineamenti della sua filosofia* (Napoli, 1992) de Stephan Otto, publicada originalmente en alemán en 1989, obra de rigurosa aproximación histórica y de merecida atención para los estudiosos de Vico que ha sido vertida al italiano por Margherita Romano y Silvia Caianiello (aunque esta obra de Otto va a cumplir ya una década, con muy buen criterio Costa ha asumido la tarea de examinar y reseñar su contenido “en beneficio de los lectores que no estén familiarizados con la edición alemana” –vid. pp. 127-130–).

Se atiende también pormenorizadamente (en pp. 122-127) al *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, a. XXII-XXIII (1992-1993) cuyo grueso fueron las contribuciones al encuentro internacional “Vico in Italia e in Germania” [cfr. nuestra reseña en *Cuadernos sobre Vico* n. 5/6, 1995-96, pp. 357-366]; y en las pp. 130-133 al libro *Heroes gentium: Sapienza e politica in Vico* (Bologna, 1992) de Riccardo Caporali [cfr. *Cuadernos sobre Vico* n. 5/6, 1995-96, pp. 414-415], del que Costa concluye considerando que “la más importante contribución de Caporali a los estudios viquianos consiste precisamente en demostrar que el magma del genio creativo de Vico no puede encajarse dentro de fórmulas prefijadas”. El séptimo objeto de reseña (en pp. 134-135) corresponde al volumen colectivo de F. Botturi, U. Galeazzi, A. Lamacchia, F.L. Marcolungo, P. Porro *Metafisica e teologia civile in Giambattista Vico*, editado por Ada Lamacchia (Bari, 1992), que recoge –de un ciclo de conferencias sobre Pensamiento Metafísico y Religioso de Vico celebrado en la Universidad Católica de Lovaina en 1990– los siguientes ensayos: “Metafisica e nuova scienza nell’opera di Vico” (A. Lamacchia), “L’uomo e Dio nei primi scritti di Vico” (L. Marcolungo), “L’etica narrativa di Vico” (F. Botturi), “Sullo statuto epistemologico della *Scienza nuova* come teologia civile”, y “Storia sacra e storia profana in Vico” (P. Porro); volumen que el recensor presenta saludándolo como una “sofisticada” producción de la “escuela Católica de estudios viquianos” y ante la que muestra su respeto “por su importante contribución la cual constituye una válida alternativa a la interpretación idealista y marxista de Vico”; “una escuela que respetamos por sus importantes contribuciones, que constituyen una alternativa válida...”, lo que no significa que Costa acepte sin reservas el cuadro del pensamiento viquiano trazado por estos estudiosos, ya que a su juicio un entrecruzamiento de ideas de ambos extremos beneficiaría a una extendida posición “post-marxista y post-católica” (p. 134). Por último (pp. 136-138), se trata el libro de Francesco Lomonaco, *Discorsi letterari e filosofici e altri scritti*, editado a cargo de Fabrizio Lomonaco (Napoli, 1992), y que es objeto por parte de Costa de algunas consideraciones sobre el cuerpo de la obra y sobre la edición, a lo que hay que añadir algunas importantes matizaciones que hace al editor.

Ya en la última parte de la revista, en la Sección “Notes” se publica de GIORGIO TAGLIACCOZZO “*Felix culpa –and– Nova Scientia Tentatur. (Notes appended to two review of *The Arbor scientiae Reconceived and the History of Vico’s Resurrection*)*” (pp. 139-143), una especie de réplica, o al menos de anotaciones o puntualizaciones, que el malogrado fundador del Institute for Vico Studies y de su revista escribió incitado por las reseñas realizadas a su libro por Gustavo Costa y por Hayden White respectivamente, aunque el motivo de la réplica esté centrado en la opinión expuesta por Costa en las páginas 121-123 del anterior número 12 de *New Vico Studies* (1994). Este breve texto de Tagliacozzo debe ser considerado como una clave importante en el proceso de configuración de su proyecto viquiano, que se ubica en torno a la teoría sobre el “árbol de la ciencia” materializada en su libro (Humanities Press Inter., Atlantic Highlands N.J., 1993) aunque procesada durante décadas (concretamente desde 1959), y que pasando por “My Vichian Journey”^{*} desemboca en “La unidad del conocimiento: desde la *especulación* a la *ciencia*. (Introducción a la *Dendrognoseología*)”^{*}, último escrito de Tagliacozzo, originalmente publicado en español en *Cuadernos sobre Vico*, 7/8, 1997, pp. 207-236, con introducción de J.M. Sevilla, Anotaciones de F. Ratto, y exposición del contenido de los “árboles” (1959, 1989), donde el estudioso viquiano esboza su programa de una “ciencia del árbol” del conocimiento en cuanto proyecto de unidad del conocimiento. [^{*}Estos artículos aparecerán, inédito el primero y ambos en inglés, en el número 14 de *New Vico Studies* correspondiente al año 1996].

Al texto de Tagliacozzo le sigue una extensa y elaborada Nota de SIDNEY MONAS (University of Texas at Austin) sobre “Vico and Bakhtin” (pp. 144-154); un reportaje de GIORGIO A. PINTON (pp. 155-159) sobre los dos congresos internacionales que tuvieron lugar en Nápoles durante 1994 con motivo del 250º aniversario de la muerte de Vico, los cuales fueron reseñados también por el mismo autor y colaborador de nuestra revista [cfr. *Cuadernos sobre Vico* n. 5/6, 1995-96, pp. 389-375, y vid. pp. 387-405]; y un obituario en donde los editores glosan la figura y el pensamiento –con especial atención a su contribución viquiana– del insigne traductor al inglés de la *Scienza nuova*, Max Harold Fisch (1900-1995). El suplemento bibliográfico periódico, compilado por MOLLY BLACK VERENE (pp. 163-170),

pone fin a este número 13 de *New Vico Studies*. Una prestigiosa publicación que a partir de este número, como ya dijimos, seguirá su andadura sin la codirección ni el ánimo de Giorgio Tagliacozzo, aunque confiamos que no desmerecerá en su continuación gracias a la seguridad y garantía que bajo la experimentada dirección de Donald Phillip Verene se augura.

* * *

